

Ortega y Gasset y *Don Quijote de la Mancha*: la novela cervantina como vehículo de pensamiento filosófico

Santiago Molina Ruiz, Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-0043-7603>>

Álvaro López-Martín, Universidad de Málaga (España)

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-7871-2137>>

Recibido 26/03/2025 • Aceptado 31/01/2026

Resumen

Este estudio examina las características filosóficas de la obra cervantina a la luz del pensamiento de José Ortega y Gasset, especialmente en las *Meditaciones del Quijote*. Identificamos elementos que influyen en la filosofía posterior, resaltando la interconexión entre filosofía y literatura. Se analiza la novela como un género esencial para la difusión de ideas, siendo fundamental para comprender la historia de la filosofía. La obra de Cervantes, con su influjo en la filosofía de Ortega y su resonancia en posteriores corrientes, se presenta como un componente integral en la exploración del entrelazamiento entre la creación literaria y el pensamiento filosófico.

Palabras clave: desvelamiento, verdad, autoconciencia, filosofía, realidad.

Abstract

Ortega y Gasset and *Don Quijote de la Mancha*: Cervantes' novel as a vehicle of philosophical thought

This study examines the philosophical characteristics of Cervantes' work in the light of José Ortega y Gasset's thought, especially in *Meditaciones del Quijote*. We identify elements that influence later philosophy, highlighting the interconnection between philosophy and literature. The novel is analyzed as an essential genre for disseminating ideas, being fundamental to understanding philosophy's history. The work of Cervantes, with its influence on Ortega's philosophy and its resonance in later currents, is an integral component in exploring the intertwining of literary creation and philosophical thought.

Keywords: unveiling, truth, self-consciousness, philosophy, reality.

Ortega y Gasset y *Don Quijote de la Mancha*: la novela cervantina como vehículo de pensamiento filosófico

Santiago Molina Ruiz, Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-0043-7603>>

Álvaro López-Martín, Universidad de Málaga (España)

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-7871-2137>>

Recibido 26/03/2025 • Aceptado 31/01/2026

§ 1. Introducción

El desvelamiento de la verdad (*Alétheia*) en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*¹ según Ortega y Gasset establece un puente entre épocas, realidades históricas y corrientes de pensamiento (Silver, 1996; Abi-Ayard, 2006). *Meditaciones del Quijote* y la obra cervantina trazan un cuadro de la naturaleza política y humana del Ser, configurando una representación de España (Boruchoff, 2016; Campomar, 2016). La profundidad de estas obras influye en la concepción del mundo y el imaginario histórico de la sociedad española (Llano Alonso, 2016; Amenedo-Costa, 2017). Ortega y Gasset, pensador preeminente, y Cervantes, autor seminal, son fuentes inagotables de estudio (Haro, 2022), trascendiendo en literatura y filosofía (Armstrong-Roche, 2011).

La visión de Sánchez Meca (2016: 61) destaca que literatura y filosofía dialogan con lo inconcebible, refiriéndose al caos y construyendo el silencio en función de tensiones diversas. La interacción entre filosofía y literatura, expresada en sus tensiones complementarias, revela un componente esencial de razón y pensamiento (Lasaga, 2017). Estas disciplinas progresan de forma paralela, compartiendo problemas e ideas, aunque con distintos propósitos y enfoques (De Haro, 2018). En las *Meditaciones del Quijote*, el discurso filosófico busca hablar de la novela, criticarla y reflexionar sobre la distinción entre lo verdadero y lo falso (González Alcázar, 2019: 924).

¹ Para el estudio y análisis de las obras objeto de este trabajo, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* y *Meditaciones del Quijote*, se han utilizado ediciones críticas de ambos textos. Véase el apartado de bibliografía.

La profundidad de *Meditaciones del Quijote* revela una ambiciosa totalización, en consonancia con la complejidad inherente al propio personaje quijotesco. Este último, según Maestro (2013: 91), encarna el «genoma de la literatura» moderna, marcando un hito crucial para el desarrollo futuro de la novela como género preeminente (Bakhtin, 1981). La influencia no se limita al ámbito formal, sino que abarca la permeación del pensamiento filosófico en esferas específicas como la ética, la poética y la religión (Ricoeur, 1979).

El elogio de Ortega hacia Cervantes como «semidiós» subraya la magnitud de su importancia en el pensamiento español y, en particular, en la perspectiva filosófica (González Alcázar, 2019). Ortega utiliza la obra cervantina como un medio para una mirada conscientemente cervantina a la realidad española, empleando a Don Quijote como un vehículo revelador (Maestro, 2013).

La dicotomía literatura-filosofía en Ortega adquiere particular relevancia, especialmente al compararla con la relación entre Ortega y el *Quijote* de Cervantes. Aunque enraizado en el racionalismo idealista de su época, este análisis sugiere una conexión única entre ambos ámbitos (Bakhtin, 1981). Es menester aportar las consideraciones que hace Francisco José Martín (1999) sobre la concepción que de la filosofía tenía Ortega:

La filosofía es un «mundo interior» que crea el hombre; y toda la creación —señala Ortega—, incluso la creación de lo superfluo y lujoso responde a concretas finalidades orientadas todas al intento de satisfacción de las necesidades humanas. La filosofía, pues, es una respuesta del hombre a la búsqueda de una orientación radical en su situación. [...] Que la esencia del hombre, a su verdadero ser no pertenece como uno de los atributos constituyentes el estar orientado, sino que, al revés, es propio de la esencia humana estar el hombre radicalmente desorientado. [Martín, 1999: 53]

Como se ha señalado, la literatura comparte su objeto central con la filosofía: la naturaleza humana. Cervantes, en su calidad de escritor, abordó este tema a través de la literatura, aunque la investigación sobre la filosofía implícita en su obra es menos numerosa (Bakhtin, 1981; Carpintero, 2005; Mariel, 2006; Maestro, 2009; González Alcázar, 2017; Varela, 2018; Maestro, 2020; García, 2021; Molina Ruiz, 2021). Ortega, al referirse a la profundidad del Quijote, señaló la necesidad de un *intelligere* para extraer su potencia filosófica (Ortega y Gasset, 2011; Close, 1990). Américo Castro (1925)

destacó la profundidad del pensamiento de Cervantes, oscilando entre la afirmación trascendental y la negación materialista. Unamuno (1951) y Ortega divergieron en sus percepciones sobre la naturaleza de España reflejada en Don Quijote, pero coincidieron en la importancia del patriotismo (Ghia, 2018).

La interpretación del Quijote se revela crucial para juzgar y exponer su sustancia. Ortega buscó un nuevo horizonte para España, vinculándolo con su discurso sobre vieja y nueva política (Sánchez Meca, 2012). En *Meditaciones del Quijote*, Ortega adopta una visión filosófica basada en la «ciencia general del amor» (Lasaga, 2012). Sánchez Meca (2016) propone la colaboración de la literatura y la filosofía para expresar eficazmente el pensamiento, posición compartida por Ortega y Gasset. La ética es fundamental en el Quijote, y se sugiere un modelo ético en capítulos que anticipan ideas desarrolladas por Spinoza (Martín, 1999). Ortega vincula la ética con el heroísmo interno y espiritual de Don Quijote, en concordancia con la ética espinosista.

El jugo filosófico de Don Quijote es vasto y sujeto a múltiples interpretaciones. Ortega y Gasset lograron extraer una interpretación precisa y profunda, pero debido a la amplitud del discurso filosófico, es necesario acotar el análisis para la viabilidad del presente trabajo.

§ 2. El *desvelamiento* como forma de encontrar la verdad en *Meditaciones del Quijote* y *Don Quijote de la Mancha*

El concepto de *des-ocultamiento* o *des-velamiento* de la verdad, aunque con raíces en la época clásica, experimenta un renacimiento significativo con la filosofía idealista alemana, de la cual José Ortega y Gasset emerge como un destacado discípulo. En este contexto, es plausible identificar alusiones a la posibilidad de percibir más allá de lo aparente en la obra literaria *Don Quijote de la Mancha*, donde se encuentra una mención explícita en el capítulo XLII de la segunda parte.

Para un entendimiento más preciso del término ἀλήθεια (*Alétheia* o *Aléetheia*)², resulta esencial realizar una concisa elucidación. Este vocablo se compone de la letra alfa privativa y los términos λήθω (*Léthē*), que denota ocultar, y λανθάνω (*lanthánō*). A través de esta etimología, se desprende que el espíritu de la verdad posee la

² Tras señalar la posibilidad de las dos transcripciones, se usará, a partir de ahora, la segunda.

capacidad de revelarla para su contemplación, permitiendo así vislumbrar la *substancia*³ intrínseca de las cosas.

La inclusión de la referencia a la filosofía clásica, donde el término ya estaba presente, es crucial para contextualizar la comprensión de este concepto. En este sentido, es relevante señalar que, a pesar de la posterior revalorización por parte de Martin Heidegger, la noción de *des-ocultamiento* ya estaba arraigada en la tradición filosófica clásica, lo que sugiere que Cervantes, en su obra *Don Quijote de la Mancha*, tuvo acceso a este concepto (Heidegger, 1927; Ortega y Gasset, 2011; Cervantes, 2015).

Para Ortega, en la rúbrica «2: Profundidad y superficie», apunta que las cosas materiales ocultan parte de su *ser*, algo que no muestran de sí. Para ello recurre a la metáfora:

Los árboles no dejan ver el bosque, y gracias a que así es, en efecto, el bosque existe. La misión de los árboles patentes es hacer latente el resto de ellos, y sólo cuando nos damos perfecta cuenta de que el paisaje visible está ocultando otros paisajes invisibles nos sentimos dentro del bosque. [Ortega y Gasset, 2011: 22]

En el ámbito filosófico, la noción de lo invisible, revelado únicamente por el espíritu intrínseco de la verdad, sugiere la presencia de la *substancia* en la realidad en constante devenir (Ortega y Gasset, 2011: 25). Ortega y Gasset postula que este fenómeno constituye una «cualidad positiva», capaz de propiciar la transformación al mostrar el flujo de la realidad y revelar la «multiplicidad de destinos, igualmente respetables y necesarios, que el mundo contiene» (*idem*).

En consonancia con este planteamiento, Cervantes, a través de las palabras de Don Quijote, insta a Sancho a «procurar descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre» (Cervantes, 2015: 647). En este contexto, se argumenta que Cervantes, siguiendo la influencia de Ortega, delineó la metáfora de percibir el bosque entre los árboles, destacando que lo auténticamente real radica en la substancia de las cosas y no en la apariencia, sea esta ilusoria o verídica, de los acontecimientos. La consecución de este discernimiento

³ Aunque procede de la misma palabra griega *οὐσία*, en español encontramos tres principales evoluciones con sus respectivos matices: *Ser*, *Substancia* y *Esencia*. Para ello ahondar en ello consúltese el *Diccionario de filosofía* de José Ferrater Mora.

demanda una mirada con la «profundidad» necesaria para alcanzar ese nivel de realidad (Ortega y Gasset, 2011).

A un nivel abstracto, Ortega prosigue sugiriendo que cada entidad real posee su «propia condición» intrínseca, que no puede ser impuesta desde el exterior. La tendencia a considerar y simplificar la realidad, caracterizada como una búsqueda de lo absoluto, puede resultar en una limitación perceptual, situación que Don Quijote intenta prevenir en Sancho. La esencia del planteamiento radica en evitar reducir la realidad a su dimensión «superficial», ya que su substancia está inherentemente incluida en ella.

Para ejemplificar este concepto, Ortega y Gasset (2011) recurre a la analogía de los objetos materiales que, al ser vistos y tocados, manifiestan una tercera dimensión que constituye su profundidad, su interioridad. Sin embargo, esta dimensión, a pesar de ser parte integral de la realidad material, escapa a nuestra percepción visual y táctil directa (Ortega y Gasset, 2011: 23).

La percepción cervantina de la existencia de una realidad más allá de la apariencia visual evidencia la influencia de su formación y se inserta en un contexto filosófico particularmente crucial para comprender su obra. En la época de Cervantes, el aristotelismo y la escolástica atraviesan una fase de crisis, demandando una reconstrucción intelectual concomitante a la emergencia de un nuevo paradigma literario (Durin, 2018: 40).

Cabe resaltar que la concepción cervantina se entrelaza con la noción aristotélica de ἀλήθεια (*Alétheia*), en oposición al ámbito de la opinión (*doxa*), en un paralelismo sutil pero significativo. Esta dicotomía se manifiesta de manera explícita en la segunda parte de la magna obra cervantina, revelando resonancias platónicas (Durin, 2018: 40). La elección de Cervantes de contrastar la verdad con la opinión, de manera análoga al concepto de *des-ocultamiento*, evidencia una sensibilidad filosófica que refleja las tensiones y transformaciones intelectuales de su contexto histórico y cultural.

La opinión lleva a reflexiones sobre las distorsiones de la representación, las sombras y las apariencias. La novela de 1615 explora las múltiples maneras de alejarse de la verdad o al contrario de acercarse a ella mediante la ficción, el sueño, la ilusión de los sentidos, tanto en el terreno de las

experiencias como en el del discurso [...]. La verdad de las cosas (*Alétheia*)⁴ [...] se convierte en un concepto central de la segunda parte. [Durin, 2018: 45]

Aunque Durin vincula esta perspectiva a la filosofía de Demócrito, es innegable que la totalidad del corpus filosófico clásico resurge con el advenimiento del idealismo alemán, ejerciendo una influencia notoria en la cosmovisión de José Ortega y Gasset. Esta convergencia armoniosa entre las visiones de ambos pensadores españoles se revela como una expresión particular del pensamiento acerca de la realidad y la substancia. En el núcleo de este planteamiento yace la búsqueda incansable del espíritu de la verdad por su propia esencia: el desvelamiento necesario para revelar la naturaleza oculta de la substancia de lo real.

El consejo de Don Quijote a Sancho sobre las virtudes necesarias para gobernar la ínsula y descubrir la verdad de sus acciones, en concordancia con la perspectiva de Ortega, no se presenta de manera taxativa. Más bien, refleja la concepción del maestro como guía en la búsqueda de la verdad, sin imponerla como un código de leyes inflexible. El proceso de descubrimiento de la verdad es entendido como un camino hacia su substancia, un sendero que debe ser transitado de manera individual para evitar la rápida adopción de una «costra utilitarista» que podría mermar su interés.

En sintonía con esta idea, Ortega y Gasset (2011) aboga por un método de enseñanza que no revele la verdad de manera directa, sino que aluda a ella mediante un gesto breve, iniciando así una trayectoria ideal que permita a los individuos llegar por sí mismos a los pies de la nueva verdad (28). Este enfoque refleja la importancia de la autonomía en el proceso cognitivo.

En el contexto de *Don Quijote*, la conexión entre el buen gobierno y la sabiduría se manifiesta claramente, siendo el primer requisito para evitar un mal gobierno o mal gobernador. Un pasaje ejemplar es el consejo de Don Quijote a su escudero: «Primeramente, ¡Oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada» (Cervantes, 2015: 1059). A pesar de la aparente simplicidad del silogismo, el texto revela evocaciones de un intelectualismo moral, donde Cervantes recupera la sabiduría de los filósofos clásicos y abraza el concepto de

⁴ Paréntesis propio.

«aurea mediocritas», desarrollando una reflexión sobre el sumo bien y las virtudes éticas del hombre virtuoso, honesto y pacífico (Durin, 2018: 46).

Recuperando la noción del sendero hacia la verdad, José Ortega y Gasset, en el epígrafe titulado «Trasmundos», realiza una alusión a Heráclito, destacando la relevancia del término ἀλήθεια (*alétheia* o *Aléetheia*) y cómo la «desvelación» constituye un elemento intrínseco al espíritu de la verdad.

El filósofo expone que la pura iluminación súbita que caracteriza a la verdad se experimenta únicamente en el instante de su descubrimiento. La raíz etimológica de la palabra griega *alétheia* denotaba originalmente lo mismo que el término apocalipsis, es decir, descubrimiento, revelación, propiamente desvelación, el acto de retirar un velo o cubierta. Ortega y Gasset (2011: 26) postula la idea de que aquel que pretenda enseñarnos una verdad debe situarnos de manera que podamos descubrirla por nosotros mismos.

En consonancia con esta perspectiva, Don Quijote aconseja a Sancho que descubra la verdad entre las «promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre», un llamado a ver el bosque entre los colores, ruidos y formas de los árboles, desvelando así la substancia que permite percibir lo auténticamente real. En este contexto, se establece una conexión con los primeros testimonios sobre la naturaleza oculta de la substancia en Heráclito, como evidencian fragmentos como «τὸ μὴ δυνόν ποτε πῶς ἂν τις λάθοι»⁵ o «φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ»⁶.

La longevidad de la concepción de *Aléetheia* persiste a lo largo de los milenios y mantiene su pertinencia, particularmente en el contexto del idealismo alemán, donde figuras como Heidegger y Hegel revalorizan el término, dejando una huella que se transmite a la filosofía española a través de la influencia de Ortega y Gasset. En el caso de *Don Quijote*, esta influencia se entrelaza con la formación escolar del protagonista.

La luz, como se evidencia en el epígrafe 12 de *Meditaciones del Quijote*, se erige como un imperativo para desvelar, potenciando la claridad que proporciona una «tranquila posesión espiritual, dominio suficiente de nuestra conciencia sobre las imágenes, un no padecer inquietud ante la amenaza de que el objeto apresado nos huya» (Ortega y

⁵ «¿Cómo ocultarse de lo que nunca se pone?», traducción propia.

⁶ «La naturaleza ama el ocultarse», traducción de José Gaos (2000). Aquí cabría hacer una paráfrasis para aproximarle mejor a la idea de Ortega y Gasset y adecuarlo, en parte, a su planteamiento; por lo que se podría substituir φύσις (naturaleza) por el término οὐσία (*substancia* o *esencia*).

Gasset, 2011: 47). Este juego entre lo superficial y la profundidad, especialmente destacado en la segunda parte del *Quijote*, se manifiesta en la dualidad entre la locura y la lucidez del protagonista. Don Quijote mantiene una posición ambivalente sobre este tema, que, aunque no es el foco central de esta investigación, merece atención especial.

En este contexto, Durin (2018) subraya que la creación híbrida de locura y cordura plantea cuestionamientos fundamentales para la filosofía de la obra. La verdad de la experiencia emerge como un motivo de reflexiones profundas sobre el riesgo, la aventura y la muerte (Durin, 2018: 47). Este análisis cobra relevancia al considerar que el «desvarío» de Alonso Quijano radica en «destruir los límites que tan cuidadosamente habían trazado Aristóteles y sus comentaristas entre historia y poesía» (Pozuelo Yvancos, 2011: 270).

Desde una perspectiva filosófica, la obra de Cervantes, en particular *Don Quijote de la Mancha*, revela una filosofía o teoría literaria peculiar. La confrontación entre lo verosímil y lo histórico, central en la obra, adquiere relevancia en tanto refleja un pensamiento filosófico sobre la verdad, conectándose con las nociones de profundidad y desvelamiento discutidas por Ortega y Gasset.

La dicotomía entre lo verosímil (literario) y lo histórico (riguroso⁷) se aborda de manera perspicaz por Pozuelo Yvancos (2011), quien destaca la confusión entre poesía e historia que Cervantes introduce al poner en marcha a su protagonista. Este planteamiento se traduce en la notabilísima y admirable empresa de Don Quijote, quien, después de leer obras ficticias como si fueran verdaderas, realiza una nueva lectura «verdadera» de otra obra de ficción (la primera parte del *Quijote* contenida en la segunda). Este proceso, según Pozuelo Yvancos (2011), implica un paso genial dotado de sentido teórico⁸ y una lógica literaria aplastante⁹ (271).

El mismo autor señala la intencionalidad de Cervantes de plasmar un conocimiento objetivado formalmente en el *Quijote*, buscando situarlo cerca de la verdad. Implícitamente, esta aproximación defiende la realidad y la verdad racionalmente,

⁷ Como se ha señalado en la nota 4, se impugna y niega la categoría de «ciencia» a los saberes β -operatorios.

⁸ Filosófico, se diría siguiendo las premisas mencionadas.

⁹ En este sentido, siguiendo los postulados de la *Crítica de la razón literaria* se defendería que la literatura posee un estatuto gnoseológico y se puede interpretar la literatura desde éste.

oponiéndose al idealismo acrítico y lo imposible. La apreciación de Cervantes por los libros de caballerías, más allá de sus extravagancias, responde a una consideración de estas ficciones como una prueba para el ingenio imaginativo, siempre que se ajusten a la verdad (Pozuelo Yvancos, 2011: 272).

La razón emerge como un elemento fundamental para comprender los presupuestos filosóficos del Quijote. Aunque el protagonista experimenta una evanescencia de la realidad en su percepción, es crucial reconocer que sin los conocimientos neoaristotélicos y renacentistas, así como un pensamiento eminentemente defensor de la racionalidad literaria, la obra adquiere una profundidad y cercanía a la substancia literaria sin precedentes en la historia. La realidad, según Ortega, se convierte en «substancia poética» en el Quijote (Ortega y Gasset, 2011: 72).

Para alcanzar lo real, entendido como la substancia más elevada, es necesario recorrer un proceso continuo de desvelamiento, presente en el epígrafe 2: «Profundidad y superficie». Don Quijote, en su trayectoria entre la locura y la razón, emprende un camino inexorable hacia la verdad de sí mismo, siendo este el componente más elevado en la obra cervantina y, en cierta medida, en la filosofía de Ortega.

Aunque Pozuelo Yvancos (2011) disiente respecto a la verdad defendida en este análisis, su postura destaca la intención de Cervantes de «mostrar con propiedad un desatino», más que buscar la verdad. Esta perspectiva, sin embargo, limita la relevancia que la razón y su continua evolución tienen, especialmente en la segunda parte del Quijote, donde la locura de Don Quijote se diluye y se traslada a Sancho.

Es esencial tener en cuenta la evolución del componente filosófico de lo racional, y la conexión entre el Quijote y *Meditaciones del Quijote* establecida en el proceso de profundidad substancial del pensamiento y las distintas realidades presentes. Este enfoque considera conceptos como la libertad, la identidad española y las evoluciones históricas, es decir, el devenir, en términos orteguianos, la razón vital o histórica (Cerezo Galán, 2007).

En conclusión, se puede sostener que el espíritu de la verdad se manifiesta como el espíritu del desvelamiento, que recuerda lo olvidado al descubrir lo oculto. En este

contexto, la substancia, lo verdaderamente real, se revela al mirar más allá de la superficie de los árboles, trascendiendo la apariencia para alcanzar la esencia.

§ 3. *Nosce te ipsum*: conocimiento de sí para comprender

En la segunda parte de *Don Quijote*, el protagonista se ve inmerso en un proceso de comprensión de la realidad que se refleja simultáneamente en su propio autoconocimiento. Este fenómeno se alinea con la máxima «*Nosce te ipsum*» —conócete a ti mismo—, destacando la premisa de que, para aprehender la realidad y admirar su substancia, es imperativo explorar y comprender la propia identidad en primer lugar. En el capítulo XLII de la segunda parte, Don Quijote aconseja a Sancho:

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey, que, si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra. [Cervantes, 2015: 1059]

Esta admonición de Don Quijote a Sancho Panza resalta la importancia del autoconocimiento no solo como una premisa para comprender lo externo, sino también como una estrategia para afrontar la realidad. Este consejo de autorreflexión tiene paralelos con la obra *El coloquio de los perros*, específicamente en el personaje canino Cipión, quien aconseja a Berganza: «Mírate los pies y desharás la rueda» (Cervantes, 1993). Cervantes plantea la noción de que la comprensión de lo real requiere una conciencia de la finitud y la imperfección inherentes a los individuos, en particular, a Sancho Panza; una estrategia para enfrentar la realidad arrancando desde el propio ser. Este enfoque revela la influencia de ideas filosóficas sobre la relación entre el autoconocimiento y la percepción de la realidad, resonando con planteamientos de filósofos como Sócrates, quien también abogaba por la importancia del conocimiento de sí mismo en la búsqueda de la verdad (Platón, *Apología de Sócrates*). Además, la referencia a Cipión en *El coloquio de los perros* introduce la complejidad de la autoevaluación como un elemento recurrente en la obra cervantina.

Dicho programa radica en observar que tenemos los pies enlodados por convivir con los puercos, siendo presas de las bajas pasiones y los vicios, y que de nada nos sirve envanecernos como el pavo real, que lleva su cola abierta como una rueda y aborrece sus feos pies, porque sólo conociendo las cadenas que nos atan al pecado en esta tierra sabremos cómo disciplinarnos en el ejercicio de las virtudes para alcanzar el conocimiento deseado. [Mariel, 2006: 258]

En este contexto, resulta significativo que Don Quijote transmita uno de los valores clásicos recuperados durante el Renacimiento: el valor del conocimiento del Ser y de la autoconciencia. El sendero hacia la verdad, previamente discutido, requiere una introspección, una comprensión de uno mismo, para encontrar en el mundo externo lo que le pertenece a la realidad o, en términos heideggerianos, al *Dasein*.

En su obra *Meditaciones del Quijote*, Ortega y Gasset introduce el concepto de «conocer el mundo interno» como medio para comprender el mundo externo. En este contexto, se puede inferir la influencia de Hegel en Ortega, específicamente en relación con lo que el primero denominaba autoconciencia (*Selbstbewußtsein*). A modo de ejemplo, el párrafo 424 de la rúbrica «autoconciencia» de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de Hegel establecen que la verdad (*Wahrheit*) de la conciencia (*Bewußtsein*) es la autoconciencia (*Selbstbewußtsein*), y esta última constituye el fundamento de la primera. En la existencia, toda conciencia (*Bewußtsein*) de otro objeto es autoconciencia (*Selbstbewußtsein*); yo sé del objeto como algo mío, revelando así la identidad entre la conciencia y el objeto. La expresión de la autoconciencia (*Selbstbewußtsein*) es yo = yo; una libertad abstracta, una idealidad pura. Sin embargo, Hegel advierte que la autoconciencia (*Selbstbewußtsein*) carece de realidad, ya que ella misma, siendo objeto suyo, no posee una distinción clara entre ella y su objeto (Hegel, 2005: 476).

En el párrafo 425, Hegel continúa describiendo la autoconciencia (*Selbstbewußtsein*) abstracta como la primera negación de la conciencia (*Bewußtsein*). Esta autoconciencia se ve afectada por un objeto exterior que constituye formalmente su negación y, al mismo tiempo, representa el peldaño precedente, la conciencia (*Bewußtsein*). Surge una contradicción entre la autoconciencia (*Selbstbewußtsein*) y la conciencia misma. Hegel expone cómo la autoconciencia abstracta es el impulso para dar contenido y objetividad al conocimiento abstracto de sí mismo, así como la necesidad de liberarse de la sensibilidad y superar la objetividad dada para alcanzar la identificación entre la conciencia y la autoconciencia (*Identifizierung*) (Hegel, 2005: 476).

Esta influencia hegeliana en la obra de Ortega y Gasset destaca la importancia de la autoconciencia como un componente esencial en el proceso de conocimiento y comprensión, en concordancia con la noción planteada por *Don Quijote* en la segunda parte de la obra cervantina.

La conceptualización de la autoconciencia y la subjetividad, presentes en la mente del individuo, encuentra en la filosofía de Ortega y Gasset una conexión sólida, como se evidencia en su interpretación de la aventura quijotesca. En este contexto, lo real adquiere significado en tanto que «vapor de un cerebro», lo que implica la representación de la realidad de un modo contradictorio, más afín a lo material que a su propia naturaleza (Ortega y Gasset, 2011: 71). Estas alusiones hegelianas, como se desprende, se entrelazan con la máxima de origen platónico, revelando una idea que ha perdurado a lo largo del tiempo, evolucionando y retornando para comprender el pasado de manera renovada.

Ortega propone una lectura del Quijote que permita comprender no solo la obra en sí misma, sino también aspectos más amplios como la realidad, la razón vital o histórica de España. Este enfoque circular posibilita un progreso filosófico, una dinámica palpable tanto en la obra cervantina en general como en *Don Quijote de la Mancha* en particular. Las evocaciones hegelianas también se manifiestan en la conformación del género novelístico, considerado por Ortega como representaciones de lo real que requieren de espejismos, comparable a árboles que impiden la contemplación de la substancia, aunque para Ortega, esta substancia ha de poseer una naturaleza poética.

Retomando la importancia del autoconocimiento, la conciencia de sí mismo, Ortega, bajo la influencia alemana, destaca la relevancia de lo subjetivo como clave para aprehender la realidad. La influencia de Hegel se hace evidente nuevamente en esta reflexión.

En el diálogo entre Don Quijote y Sancho, la respuesta de este último sugiere la posibilidad de la existencia de una nobleza de espíritu más allá de la ascendencia noble. La réplica de Don Quijote enfatiza la necesidad de acompañar la gravedad del cargo con suavidad y prudencia, virtudes esenciales para discernir la representación superficial de lo real. La producción del espíritu subjetivo en la materia, como destaca Ortega, exige la incorporación de virtudes como la misericordia y la prudencia.

El juicio de Ortega sobre la justicia y la verdad como espejismos que se generan en la materia resalta la ilusión de la cultura como un mundo autónomo. Sin embargo, la importancia de esta afirmación se encuentra en la concepción del espíritu y su necesidad de proyección para concretarse. La realización de la idea, la identidad de la identidad y no identidad, se revela vital para el proceso continuo de autoconciencia (*Selbstbewußtsein*) y conciencia (*Bewußtsein*). En esta dinámica, se corrobora la afirmación de Hegel respecto a la autoconciencia como la verdad de la conciencia, proyectándose sobre lo real para encontrarse con la substancia y alcanzar su propia realización (Hegel, 2005: 476).

§ 4. La novela como vehículo de expresión de ideas y de realidad (y de espejismos)

Ortega y Gasset sostiene que la novela, concebida como un género literario, tiene la singular capacidad de abrir nuevos horizontes de expectativas que propician el avance del pensamiento. Este autor destaca la naturaleza intrínseca de la novela, caracterizada por la «intususcepción», un término empleado para expresar su capacidad de incorporar elementos de obras previas, no solo pertenecientes a su propio género, sino de diversas taxonomías literarias, de manera orgánica y evolutiva (Ortega y Gasset, 2011: 72). La novela, en este sentido, actúa como un receptáculo que posibilita la evolución de componentes provenientes de otros géneros literarios, como la épica.

Ortega plantea que, desde su perspectiva, la novela debe incorporar el factor del realismo en contraposición a la aventura «insignificante». Aunque reconoce que la aventura tiene una herencia en la novela, subraya la importancia de fusionar ambos elementos para explorar y constituir la substancia poética. La transformación de lo real, lo actual y lo inmediato es crucial en este proceso, ya que la novela, como género, posibilita la hibridación entre el espejismo y la substancia de la realidad. El movimiento y la evolución lumínica que experimenta lo real son comparados por Ortega con la travesía de un neutrino a través de la galaxia, sin deflexión alguna. Este dinamismo confiere a la novela «el poder activo de agresión al orbe cristalino de lo ideal» y le permite cruzar las puertas de lo permanente para ingresar en el plano de lo ideal, donde es «reabsorbida» (Ortega y Gasset, 2011: 11).

Es evidente en este planteamiento la influencia de la filosofía de Hegel, especialmente en la transición de lo real inmediato e «insignificante» a la realidad radical y dinámica, que refleja la oposición entre el Ser y el devenir (*Werden*). El flujo continuo asociado al término devenir se contrapone a la estática que no llega a ser, marcando así la diferencia esencial entre la novela realista y la novela de imaginación. Mientras la primera describe el proceso mismo, la segunda se enfoca únicamente en el objeto producido, en este caso, la aventura (Ortega y Gasset, 2011: 72).

La novela cervantina, como señala Ortega y Gasset, posee una dualidad de sentidos que requiere una interpretación cuidadosa. En primer lugar, se encuentra la «significación» o «sentido» de las cosas, que se revela cuando se interpretan sus elementos. Este sentido implica un movimiento dinámico que involucra la identidad de la identidad y no identidad, generando así una compleja red de significados. El segundo sentido se refiere al ser material y positivo de la novela, es decir, su positiva substancia que la constituye independientemente de cualquier interpretación (Ortega y Gasset, 2011: 73).

La novela, como género literario, proporciona la oportunidad de expresar el espíritu fusionado con el espejismo intrínseco a la condición humana. Esta amalgama entre creación mítica y crítica racional y profunda se manifiesta en la proyección del espíritu sobre la materia, con la abstracción de ideas como la verdad y la justicia. La imagen que el espíritu genera sobre lo real representa la unión constitutiva de la realidad abstracta, es decir, la cultura. Solo a través de esta conexión es posible sumergirse en la literatura en general y, de manera particular, en la novela (Ortega y Gasset, 2011: 73).

La estructura de *Don Quijote de la Mancha* adquiere un nuevo significado al abordar la novela como un género literario orgánico. Cervantes, según Ortega y Gasset, no inventa de la nada el tema poético de la realidad, sino que lo lleva a una expansión clásica. La novela cervantina, y especialmente *Don Quijote*, se caracteriza por una estructura orgánica que evoluciona a medida que la narrativa avanza. Este enfoque orgánico es crucial para entender la transformación del tema poético de la realidad, que nace en las antípodas del mito y de la épica, y se adapta a la nueva estructura narrativa de la novela (Ortega y Gasset, 2011: 75).

El progreso genológico evidenciado en la obra cervantina, particularmente en *Don Quijote de la Mancha*, converge en la noción de reabsorción, tal como detalla Ortega y Gasset, marcando un hito en la literatura universal. Jesús G. Maestro analiza con agudeza la configuración del género novelístico en Cervantes a través de *Don Quijote*. Al respecto, sostiene que la obra no se encasilla como una novela de caballerías en el paradigma convencional, sino que se vale intencionadamente de esta forma narrativa para integrarla críticamente en su propio entramado novelístico (Maestro, 2017: 2.684). Maestro, al igual que Ortega, aborda la naturaleza de reabsorción-creación inherente al género novelístico.

Es esencial reconocer el espacio que Ortega concede al pensamiento literario y, en este sentido, es imperativo explorar el género de la novela para comprender plenamente sus posibilidades como medio para el pensamiento filosófico. En este contexto, se busca la elucidación proporcionada por Ortega acerca de los discursos literarios, focalizando la atención en el género mismo (González Alcázar, 2019). Resulta evidente que la aproximación cómica a lo real, con propósitos satíricos o críticos, es una característica distintiva de la novela, manifestada a través de su dirección oblicua. Esta orientación específica se visualiza al considerar la obra «como un espejismo, un modelo psicológico y subjetivo frente a la ingenuidad de la épica o del cuento tradicional» (González Alcázar, 2019: 930). No obstante, en relación con el subjetivismo, es necesario matizar la reminiscencia al espíritu subjetivo, al mismo tiempo que se reconoce su fundamentación racional.

En otra perspectiva, González Alcázar (2019: 931) sugiere «la necesidad de conferir valor poético al referente, a lo real, en definitiva, en la ampliación estética». Este planteamiento implica una expansión del espacio estético humano, lo que podría denominarse una ampliación de la apreciación artística. Esta ampliación, según la interpretación de González Alcázar, proporcionaría acceso a la substancia poética a la que hace referencia Ortega y que la novela realista emplea como recurso. En consecuencia, para el filósofo, la clave reside en comprender la visión del mundo de Miguel de Cervantes y, a través de él, del conjunto de la sociedad española (González Alcázar, 2019). Por este motivo hay que tener en cuenta que

[...] la manera de contar cervantina deviene deudora de su forma de sopesar y valorar el mundo, y a la vez, esa subjetividad viene marcada por el modo novelesco, elegido previamente. La

explicación sobre qué se representa y cómo [...] es un problema de perspectiva, no de metafísica ni de ontología, sino lo que modernamente llamamos ficción. [González Alcázar, 2019: 932]

González Alcázar (2019) aplica este análisis al retablo de Maese Pedro, pero es posible extenderlo a la cuestión de la novela en su conjunto, dada su representatividad y contenido. La única objeción que podría formularse a la cita anterior es que, después de la exploración realizada en el presente trabajo, no sería audaz sugerir que sí existe una dimensión de carácter metafísico, más allá de la existente en lo concerniente a la ficción, que es innegable. Además, es crucial tener en cuenta que la novela de Cervantes se ubica en el «tránsito hacia la novela moderna o realista» y se enfrenta a la «prueba de la verdad respecto a la realidad» (González Alcázar, 2019: 932).

Es innegable que la burla y la sátira son fundamentales para comprender el género, y la crítica que emerge de estas no impide que la novela contenga un componente metafísico o de filosofía primera. Aunque en secciones anteriores se ha aludido al planteamiento de Sánchez Meca (2016) sobre la interrelación entre filosofía y literatura, resulta revelador el papel del movimiento como principio esencial del proceso del saber, que puede encontrarse de manera precisa en la literatura, y más específicamente, en el Quijote.

Cabe destacar que en el Quijote se encuentran integrados varios géneros de novela, otorgándole al género una capacidad plenipotenciaria destinada a prevalecer durante los próximos quinientos años desde la obra cervantina. La fuerza tanto del género como de la obra en particular exige, como lo hizo Ortega, abordarla desde presupuestos filosóficos para alcanzar el máximo grado de comprensión, gravedad y profundidad.

[El racionalismo de Cervantes]¹⁰ preludia a Spinoza, a su temprano, inconcluso y póstumo *Tratado de la reforma del entendimiento* (1677). Un objetivo es claro y explícito en toda su literatura: que el ser humano «consiga entender las cosas sin error y lo mejor posible» (Spinoza, 2014: 104). Su contenido sapiencial se preserva incombustible. Nefasto sería que resultase, andando el tiempo, ininteligible. No basta la Filología para interpretar a Cervantes. Su literatura exige e impone una Filosofía. Una Filosofía que filólogos y poetas siguen sin estudiar. Ni comprender. [Maestro, 2017: 2722]

¹⁰ Corchetes propios.

La intrincada cuestión genológica en torno a la novela, en términos generales y especialmente en el caso del Quijote, requiere una aproximación de mayor profundidad. Ortega, en su momento, ya vislumbró la potencia que encierra la obra cervantina. Un ejemplo ilustrativo es la cita que extrae de Flaubert: «*Je retrouve —dice— mes origines dans le livre que je savais par cœur avant de savoir lire: don Quichotte*» (Flaubert en Ortega y Gasset, 2011: 85). Ortega prosigue afirmando: «*Madame Bovary es un Don Quijote con faldas y un mínimo de tragedia sobre el alma*» (Ortega y Gasset, 2011: 85). Continuando con el autor francés, Ortega reflexiona sobre el género:

Flaubert se da perfecta cuenta de que el arte novelesco es un género de intención crítica y cómico nervio: «*Je tourne beaucoup à la critique [...]; le roman que j'écris m'aiguise cette faculté, car c'est une œuvre surtout de critique ou plutôt d'anatomie*» (Ortega y Gasset, 2011: 86).

Como se puede evidenciar, el elemento crítico en la novela es esencial y, por ende, lo son el análisis y el juicio; la composición racional del género traduce un elemento ineludible de expresión de la razón. La novela como género y, por antonomasia, el Quijote, representan un medio innegable para transmitir ideas y conceptos. En este sentido, se puede afirmar que la novela absorbe y reabsorbe pensamiento y diversas formas narrativas (Ortega y Gasset, 2011).

§ 5. Conclusiones

En una primera instancia, resulta imperativo resaltar que el devenir del pensamiento filosófico se manifiesta de manera prominente en *Don Quijote de la Mancha* y en la interpretación que Ortega extrae de la realidad y del género de la novela en *Meditaciones del Quijote*. En ambos contextos, se presenta la verdad —o su esencia— como un proceso hacia su manifestación, siguiendo la concepción transmitida por el término griego ἀλήθεια (*Alétheia*), entendida como una revelación mediante el enfrentamiento a lo velado, cuya misión radica en descubrir la substancia de lo real, que, a su vez, constituye la propia realidad.

Por otra parte, es esencial considerar que las ideas fundamentales aquí expuestas poseen una raigambre temporal significativa, remontándose en el primer caso a la época presocrática, y en el segundo, a la filosofía platónica. De este modo, su conexión

denota una continuidad de estos conceptos filosóficos, específicamente, la verdad como revelación y la máxima de conocerse a uno mismo para comprender lo otro. Se trata, entonces, de la persistencia de la razón filosófica, la cual, además, encuentra una perfecta expresión en obras de la envergadura del Quijote. En consecuencia, la novela cervantina y *Meditaciones del Quijote* se revelan como vehículos insondables para la reflexión e interpretación filosófica.

A partir de este desarrollo particular, se desprende igualmente que *Don Quijote de la Mancha* encierra en sí una sólida naturaleza filosófica que permite diversas interpretaciones sin agotar la obra. Un ejemplo elocuente es la importancia que Ortega le otorga, utilizando la novela como medio para exponer sus ideas sobre diversos aspectos que aborda en sus meditaciones. Desde una perspectiva filosófica, el Quijote facilita una gran flexibilidad para explorar numerosos puntos del razonamiento, casi metafísico u ontológico, convirtiéndose así en una fuente rica en filosofía primordial. Este hecho implica que la obra admite y requiere enfoques diversos de atención y reflexión para ser abordada con la debida rigurosidad.

En este contexto, se evidencia la convergencia de ambos saberes para proyectar ideas y conceptos, aunque de manera distintiva; cabe destacar que Ortega, al abordar la filosofía, recurre a la literatura como herramienta explicativa para articular sus ideas en diversas problemáticas. Este fenómeno adquiere una significativa relevancia, indicando que la literatura acoge de manera natural problemas y cuestiones metafísicas y ontológicas. A lo largo de este análisis, se ha destacado cómo la literatura y la filosofía se ocupan de la naturaleza del espíritu del Ser, de la secuencia de lo real (devenir) y del trayecto entre lo uno y lo otro. Ambas disciplinas permiten esbozar y dilucidar la substancia de las cosas, ofreciendo la posibilidad de vislumbrar el conjunto que no se percibe al concentrarse exclusivamente en los detalles.

La literatura, en su espacio estético, se sirve de los espejismos para cumplir con esta tarea, mientras que la filosofía, en principio, prescinde de tales artificios, aunque se integra en aquella y se oculta bajo su sombra. En esencia, ambas disciplinas convergen en su análisis del ser humano.

En este sentido, la pretensión de la literatura y la filosofía, reflejada en *Meditaciones del Quijote* y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, consiste en totalizar, albergar y criticar la realidad en su máxima expresión: la realidad radical. Estas obras contienen

codificadas en su estructura el corpus de la realidad, o más precisamente, una representación del espíritu de su época que ha trascendido de manera significativa en ambos casos. Es particularmente significativo el hecho de que Ortega haya buscado explicarse a través del Quijote. La inmensidad intelectual de ambas obras permite situarlas en el ámbito de lo sublime. En última instancia, se configura como una comunión entre ambas disciplinas que se retroalimentan de manera continua.

En relación con el género, se arguye que la novela reúne todas las condiciones necesarias para difundir el pensamiento enmarcado en un ámbito estético que le confiere una cualidad plenipotenciaria para abordar la amalgama con el discurso filosófico. En este sentido, Ortega y Gasset fue consciente de la vastedad de significados que podía encerrar el Quijote para la filosofía y para España. La novela emerge como un agente transformador de la realidad, ya que, inherentemente, debe adoptar una postura crítica y manipuladora, filtrando la realidad a través de elementos como lo cómico, la sátira y la burla. Por tanto, la novela se erige como un género esencial para la fusión de la literatura y la filosofía.

En el contexto de las obras en cuestión, *Don Quijote de la Mancha* se erige como la novela moderna en un estado primigenio, constituyendo, además, un encuentro con la sabiduría, especialmente evidenciado en el capítulo comentado (segunda parte, capítulo XLII), donde la impronta filosófica se manifiesta de manera conspicua. Por otro lado, las *Meditaciones del Quijote* posibilitan la generación de un nuevo panorama intelectual, utilizando la obra cervantina como cimiento. Ortega enriquece el futuro a través del conocimiento del pasado. La verdad y su espíritu, encarnados en el término griego ἀλήθεια (*Alétheia*), encuentran en ambos casos un vehículo de expresión incontrovertible.

Bibliografía

- Abi-Ayad, Ahmed Argel (2006), «Argel: la otra cara de Miguel de Cervantes», en Nuria Martínez y Rodolfo Gil (eds.), *De Cervantes y el Islam*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 59-69.
- Amenedo-Costa, Mónica (2017), «Miguel de Cervantes en *The Monthly Review* y *The Critical Review*: la prosa (1749-1800)», en *Archivum*, núm. 67, pp. 7-40, <<https://doi.org/10.17811/arc.67.2017.7-40>>, [16/02/2025].

- Armstrong-Roche, Michael (2011), «Un replanteamiento paradoxográfico de la ortodoxia religiosa, política y social en Cervantes: el mito gótico y el episodio de Sosa y Leonor en el Persiles», en Carmen Rivero (ed.), *Ortodoxia y heterodoxia en Cervantes*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 15-32.
- Bakhtin, Mikhail (1981), *The dialogic imagination: Four essays by M. M. Bakhtin* (C. Emerson y M. Holquist, trads.). Austin, University of Texas Press.
- Boruchoff, David (2016), «Unhappy endings: *La fuerza de la sangre* and the *Novelas ejemplares* of Miguel de Cervantes», en *Bulleting of Hispanic Studies*, n.º. 93, pp. 461-477, <<https://doi.org/10.3828/bhs.2016.28>>, [12/02/2025].
- Campomar, Marta (2016), *Ortega y Gasset. Luces y sombras del exilio argentino*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Carpintero, Helio (2005), «Ortega, Cervantes y las *Meditaciones del Quijote*», en *Revista de Filosofía*, vol. 30, n.º. 2, pp. 7-34, <<https://lc.cx/oC6K0s>>, [13/02/2025].
- Castro, Américo (1925), *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, Casa Editorial Hernando.
- Cerezo Galán, Pedro (2007), «Cervantes y *El Quijote* en la aurora de la razón vital», en *Revista de Occidente*, n.º 312, pp. 5-34, <<https://lc.cx/wIka7U>>, [16/02/2025].
- Cervantes, Miguel (2015), *Don Quijote de la Mancha* (Francisco Rico, ed.). Madrid, Real Academia Española/Instituto Cervantes/Alfaguara [1605].
- Cervantes, Miguel (1993), *Novelas ejemplares*. Madrid, Cátedra [1613].
- Close, Anthony J. (1990), *Miguel de Cervantes, Don Quixote*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Durin, Karine (2018), «La sombra de Demócrito en el *Quijote* (1615)», en *Anuario de Estudios Cervantinos*, n.º 14, pp. 39-52.
- Gaos, José (2000), *Antología filosófica: la filosofía griega*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [1940]. <<https://lc.cx/UOHmRb>>, [13/02/2025].
- García, Martha (2021), «Miguel de Cervantes & René Descartes. La vigencia de la búsqueda de inmortalidad en *Don Quijote*», en *Anuario de Estudios Cervantinos*, núm. 17, pp. 135-148.
- Ghia, Walter (2018), «La crítica de la Restauración a través del *Quijote*: Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset», en *Anuario de Estudios Cervantinos*, núm. 14, pp. 249-260.
- González Alcázar, Claudio Felipe (2019), «Alrededor de *Meditaciones del Quijote* o más sobre la verdad poética en Ortega», en Luis Alburquerque García, José Luis García Barrientos, Antonio Garrido Domínguez y Ana Suárez Miramón (coords.), *Vir bonus dicendi peritus: homenaje al profesor Miguel Ángel Garrido Gallardo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 923-932.
- González Alcázar, Claudio Felipe (2017), «Construir una crítica literaria: Ortega sobre *Don Quijote*», en Isabel Santos, Raquel Pinilla y Consuelo Marco (eds.), *La generosidad y la palabra. Estudios dedicados al profesor Jesús Sánchez Lobato*. Madrid, Sociedad General Española de Librería, pp. 87-105.
- Haro, Alejandro de (2022), «El giro de José Ortega y Gasset ante la idea del Estado. Del “estatismo” clásico germano de mocedad a la razón de Estado al servicio de la realidad nacional», en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, núm. 2, vol. 27, pp. 7-34, <<https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v27i2.12298>>, [13/02/2025].
- Haro, Alejandro de (2018), «El liberalismo de Ortega como filosofía. Del neokantismo a la metafísica de la vida humana como realidad radical», en *Revista Alpha. Revista de Artes, Letras y Filosofía*, n.º 47, pp. 191-209.
- Hegel, Georg Wilhelm (2005), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid, Alianza [1830].

- Heidegger, Martin (1927), *Ser y tiempo* (trad. José Gaos). Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lasaga, José (2017), «El liberalismo itinerante de Ortega y Gasset», en José Lasaga y Antonio López (coords.), *Ortega y Marañón ante la crisis del liberalismo*. Madrid, Ediciones Cinca, pp. 15-78.
- Lasaga, José (2012), «José Ortega y Gasset, entre la vida y la razón», en José Lasaga (ed.), *Estudio introductorio a Ortega y Gasset*. Madrid, Gredos, pp. 17-122.
- Llano Alonso, Fernando Higinio (2016), *El Estado en Ortega y Gasset*. Madrid, Dykinson.
- Maestro, Jesús G. (2020), «Eros y Ethos en el Logos político y religioso del “Persiles”. El personaje anómico en Cervantes», en *Tropelias: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, n.º 7, pp. 965-976, <https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.202074701>, [14/02/2025].
- Maestro, Jesús G. (2017), *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la literatura*. Vigo, Editorial Academia del Hispanismo.
- Maestro, Jesús G. (2013), *Calipso eclipsada. El teatro de Cervantes más allá del siglo de oro*. Madrid, Verbum.
- Maestro, Jesús G. (2009), «Crítica de la idea de “minoría” en la interpretación del Quijote», en *Anuario de Estudios Cervantinos*, núm. 5, pp. 25-61.
- Mariel, Silvana (2006), «El camino de don Quijote en la búsqueda del conocimiento de sí mismo», en Alicia Parodi, Julia D’Onofrio y Juan Diego Vila (coords.), *El Quijote en Buenos Aires. Lecturas cervantinas en el cuarto centenario*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 257-266.
- Martín, Francisco José (1999), *La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Molina Ruiz, Santiago (2021), «Razonar el fin: el sentido de la muerte de don Quijote», en *Anuario de Estudios Cervantinos*, núm. 17, pp. 73-82.
- Ortega y Gasset, José (2011), *Meditaciones del Quijote* (Francisco Rico, ed.). Madrid, Espasa Calpe [1914].
- Pozuelo Yvancos, José María (dir.) (2011), *Historia de la literatura española. Las ideas literarias 1214-2010*. Barcelona, Crítica.
- Ricoeur, Paul (1979), *Interpretation theory: Discourse and the Surplus of Meaning*. Fort Worth, Texas Christian University Press.
- Sánchez Meca, Diego (2016), *Conceptos en imágenes. La expresión literaria de las ideas*. Madrid, Avarigani.
- Silver, Philip W. (1996), «Ortega y la revertebración de España», en María Teresa López de la Vieja (ed.), *Política de la vitalidad. «España invertebrada» de José Ortega y Gasset*. Madrid, Tecnos, pp. 17-33.
- Spinoza, Baruch (2014), *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Madrid, Alianza [1677].
- Unamuno, Miguel (1951), *Ensayos (segundo tomo)*. Madrid, Aguilar.
- Varela, María Ángeles (2018), «El mitologema quijotesco de Ortega: Praxis española precursora de una estética alemana», en *Anuario de Estudios Cervantinos*, núm. 14, pp. 275-287.

